

Una historia de la filosofía

01 El comienzo de la filosofía griega 1

Por el Dr. Arthur Holmes de Wheaton College

La zona del mundo que espero reconozcan como el mar Egeo, con Grecia y Asia Menor. El primer filósofo conocido que habló de él, al menos Tales de Mileto, provenía de ese lugar, en el centro de la costa oeste de la península de Asia Menor. En otras palabras, las colonias griegas estaban dispersas por el Egeo.

Ahora bien, una pregunta que uno suele plantearse es: ¿cómo se explica, entonces, el auge de la filosofía occidental en la zona del Egeo, en la antigua Grecia? Hay varias líneas de explicación importantes. Una es, por supuesto, que se encuentra en la encrucijada entre Oriente y Occidente, donde las ideas tradicionales se verían cuestionadas por la interacción con la cultura oriental, simplemente por la forma en que las rutas comerciales atravesaban Asia Menor y descendían por el valle del Meandro. El río Meandro serpentea hasta el mar Egeo, por lo que este es el valle del Meandro, y las rutas comerciales pasan por allí.

Bien, la estimulación intercultural condujo a plantear algunas preguntas básicas. Un segundo punto que se enfatiza mucho, y creo que con razón, es que los primeros filósofos griegos eran en realidad científicos precientíficos. Se preguntaban sobre el mundo natural, el orden natural y los procesos naturales.

Plantearon preguntas sobre los elementos básicos. ¿Qué elemento o elementos básicos subyacen a todo el rico conjunto de los cielos y la tierra que vemos? ¿Cuáles son los procesos causales que explican la variación de las cosas y los cambios que ocurren? Ese tipo de preguntas. La filosofía temprana de la naturaleza, la cosmología primitiva y las preguntas sobre el origen del cosmos tal como lo conocemos comenzaron a surgir.

Y se podía ver cómo se conectaban con las diferencias entre Oriente y Occidente, y el estímulo que conlleva la mitología de ambos interactuando y entrando en cierto grado de conflicto. Pero hay una tercera característica que es tremendamente importante, y creo que he llegado a considerarla cada vez más importante. Los primeros poetas y dramaturgos griegos tenían la convicción de que el orden cósmico, que observamos en la naturaleza, es también un orden medular.

La noción de justicia cósmica surge entre algunas de esas primeras figuras literarias. Entre la Odisea y la Ilíada, comienza a aparecer. En Hesíodo, es explícita.

En Esquilo y Sófocles, está presente. Así pues, la pregunta es si existe un orden en el cosmos que incluya un orden moral. Si este es un universo moral, ¿cómo explicamos

este hecho? Así pues, tenemos dos líneas filosóficas para explicar el origen de la filosofía griega.

Una se centra simplemente en la reflexión sobre el cosmos físico, y la otra en la reflexión sobre el orden moral, que creían que existía en los procesos de la naturaleza. Así que lo que quiero hacer hoy es centrarme en la primera de estas, su atención al orden físico, y la próxima vez centraremos nuestra atención en el orden moral. Analicen esto.

¿De acuerdo? Ahora, con eso en mente, observen el esquema que les acabo de dar sobre los filósofos presocráticos, aquellos anteriores a Sócrates. Observen que los he agrupado. La principal agrupación se basa, como ven, en varios tipos de monismo según Romanos 1, 2 y 3, en contraposición al pluralismo.

Es decir, la cuestión de si existe un único elemento básico que lo explique todo, o si existen muchos elementos básicos. Esto sería, obviamente, una especie de monismo y pluralismo cualitativo, según el caso. Cualitativo.

¿Es el único elemento básico? ¿Hay muchos elementos básicos? Pero también implica una cuestión cuantitativa: si el universo es numéricamente una esfera sólida, omniabarcante, o si existen numéricamente muchas cosas distinguibles. Eso suena abstruso, por la sencilla razón de que crees ser algo diferente a mí, lo que implica que hay muchas cosas diferentes. Así pues, donde surge el monismo cuantitativo, surgen algunas preguntas fundamentales sobre la fiabilidad de nuestra experiencia sensorial.

Porque si la experiencia sensorial nos dice que somos muchos en número, pero la teoría se convierte en que todo es uno en número, hay algo erróneo, ya sea en la teoría de que todo es uno, o en nuestra experiencia sensorial. Esto surgirá más adelante cuando lleguemos al grupo denominado eleático, el monismo absoluto, llamado eleático por Elea, que se encuentra en la punta de Italia, donde vivían algunas de estas personas. De ahí surge la cuestión cuantitativa.

Pero, al principio, nos enfrentamos a ese monismo ingenuo de los milesios con un pluralismo cualitativo, o monismo cualitativo. ¿Cuántos elementos básicos hay? Recuerden, nunca habían estado en el aula de química. Nunca habían visto la tabla de los elementos.

Impresionados como están por la disposición ordenada de las cosas, la tendencia inicial es buscar un elemento básico. Y a medida que lean estos materiales, y espero que hayan leído los materiales primarios y secundarios sobre los presocráticos para el final de esta semana, descubrirán que Tales creía que todo se reducía, en última instancia, a un elemento único que él llamó agua, derivado de él. Ahora bien, por el momento, ignoren el hecho de que no creen que sea un elemento, H_2O .

No debía saberlo , pobre Tales. Ya verás. Sigue pareciendo una hipótesis un tanto descabellada.

Todo está compuesto de agua. Bueno, espera un momento. El agua es un ser increíblemente adaptable.

Se presenta en forma líquida, sólida y vapor. Es esencial para la vida. No solo para la tuya y la mía, sino también para la vegetación.

Fíjate en lo marrón que está todo por aquí. Hemos tenido una sequía bastante fuerte este verano. Creo que he cortado el césped delantero una vez desde principios de junio.

Es un cambio bienvenido, pero trágico. Ya verás. No, el agua es fundamental para todo lo que ocurre.

Esa necesidad ... Así que, comprensiblemente, Thales conjeturó que tal vez esto fuera lo fundamental. Bueno, no era la única persona en el Medio Oeste.

Y te fijas en el nombre de Anaximandro, quien , al reconocer que no solo tienes humedad, sino también sequedad. También tienes sequedad, comenzó a ver que tienes cualidades opuestas.

Y lo mismo en otros aspectos. Calor y frío. Luz y oscuridad.

Masculino y femenino. Y dado que si tienen propiedades opuestas, ninguna puede ser más básica que la otra. Supuso que el elemento básico debe ser algo indefinible.

Y eso es lo que significa la palabra epirón . No se puede definir. No se puede delinear, ni marcar.

La palabra griega keras significa frontera, línea de demarcación. El alfa privativo la hace negativa. Por lo tanto , epiron no tiene definición.

Es indefinible. Ya verás. Anaxímenes, en cambio, creía que el aire era lo esencial.

Y así empiezas a percibir esta variedad. Y lo que emerge, si estás familiarizado con la literatura griega, es el hecho de que están jugando con los diversos elementos que los griegos mencionaban incluso en su literatura: tierra, aire, fuego y agua.

Esos son los cuatro elementos clásicos griegos. Algunos han sugerido que representan las cuatro necesidades de la vida: baño, comida, aire, aliento, fuego, calor, agua, algo para beber, alimento.

Tierra, aire, fuego y agua, cuatro necesidades vitales. Pero fíjense que aquí tenemos a Anaxímenes. Aquí tenemos a Tales.

Más adelante , veremos a Heráclito y a algunos estoicos encendiendo el fuego. Ya lo verán. En otras palabras, en cuanto a los elementos tal como los concebían, los elementos con los que estaban familiarizados, ¿cuál de estos es el más básico? ¿O no es ninguno de ellos? Como suponía Anaxímenes.

Bueno, los milesios se planteaban estas preguntas bastante sencillas. Pensaban que los procesos de cambio podían explicarse en el caso del aire mediante la condensación, que produce humedad. Ya lo verán.

Así que hay todo tipo de posibilidades en estas propuestas. Por otro lado, Pitágoras y Heráclito. Dicho sea de paso, ese es el Pitágoras que encontramos en matemáticas.

El matemático que formuló lo que se conocería como el teorema de Pitágoras, según el cual el cuadrado de la hipotenusa de un triángulo rectángulo es igual a la suma de los cuadrados de los otros dos lados. ¿Recuerdas eso, Pitágoras? Pitágoras y Heráclito, aparentemente de forma independiente , a finales del siglo VI, es decir, antes del año 500, y a finales del siglo VIII. Ahora, quizás puedas hacerte una idea aproximada de lo que quiero decir con doble aspecto.

Si consideras la pregunta sobre un objeto que se está volviendo casi raro en esta cultura, un platillo. Ya sabes, esta es la era de las tazas, en lugar de la delicada porcelana inglesa con tazas de té y platillos. Pero al menos conoces la forma de un platillo.

¿Un platillo es cóncavo o convexo? Sí. Desde un punto de vista, viéndolo desde arriba, es cóncavo. Desde otro punto de vista, viéndolo desde arriba mientras alguien lo lleva, es convexo.

Tiene dos aspectos. Decir que un platillo es cóncavo y convexo es hablar de su doble naturaleza. Ahora bien, lo que impresiona a Pitágoras y Heráclito es que todo en la naturaleza tiene dos aspectos.

Por un lado, todo parece estar en proceso de cambio. Por otro lado, hay orden, lo que llamamos uniformidad de la naturaleza, previsibilidad. ¿Sí, señor? Ah, sí, al pensar en ese cambio, Heráclito sugirió que el elemento básico es como el fuego.

Ya sabes, el fuego siempre está cambiando. ¿Has notado que, sentado junto a una chimenea en invierno, te quedas hipnotizado por las llamas parpadeantes que siempre cambian? ¿Sí, señor? Es casi difícil concentrarse leyendo filosofía junto a una chimenea. Por eso, el cambio constante.

¿Sí, señor? Pero, por otro lado, este es un universo ordenado. Hay regularidad. Sabes cómo arden ciertos tipos de madera, y cuando están húmedos, cómo arden.

Así que tenemos tanto cambio como orden. Pitágoras y Heráclito, independientemente uno del otro, intentaron hablar precisamente de eso. Heráclito lo hace sugiriendo que lo que tenemos es fuego o vapor ardiente, calor ascendente, vapor ascendente, todo ascendiendo, cambiando, titilando, quemándose, etc., fuego, además de una especie de orden inteligible y rastreable que él llama logos.

Ya se han encontrado con esa palabra antes. Es la palabra que el apóstol Juan usará en la primera línea de su evangelio. En el principio era la palabra; él está en el arché logos.

El inicio del logos. ¿Sí, señor? Aquí es donde empieza a aparecer en el pensamiento griego. Posteriormente, Juan adapta la concepción griega a la luz de las concepciones hebreas para sus propósitos.

Fíjense. Por otro lado, Pitágoras, el matemático, también habla de cosas cambiantes, y alude a la idea del vapor ardiente. Pero en lugar de hablar de logos, se refiere a una especie de orden matemático de las cosas.

Un orden matemático de las cosas para poder representar numéricamente todo tipo de formas diferentes. ¿Sí, señor? Y este es un universo matemático donde se puede trazar el orden matemático. Por eso le interesaba la geometría.

¿Sí, señor? Así que estos dos enfatizan que existe un orden natural para todos los procesos de cambio. Y, como nota al pie, anticipándonos al tema de la próxima vez, eso significa que, en medio de todos los cambios de la vida, debemos tener una vida racionalmente ordenada. ¿Sí, señor? La ética surge de esto.

Bueno, Pitágoras y Heráclito. Por otro lado, cuando se llega a los primeros áticos, no quieren absolutamente ningún pluralismo, ninguna distinción entre dos aspectos, ningún mundo de cambio. Y Parménides, de forma muy directa, declara que el cambio es ilusorio.

La pluralidad es ilusoria. El movimiento físico es ilusorio. Los sentidos son simplemente el camino de la ilusión.

Si buscas el camino de la verdad, debes pensar en abstracción, sin recurrir a todos los sentidos. Piensa en abstracto. Y si quieres comprender mejor lo que significa pensar en abstracto, puedes leer las selecciones de Parménides en la Antología Kauffman.

Pero presten atención a Zenón, porque intentó defender este monismo absoluto planteando paradojas. El cambio es algo paradójico y contradictorio que no podría ocurrir. Por ejemplo, tomemos como ejemplo una liebre que persigue a una tortuga.

¿Acaso la liebre alguna vez atrapa a la tortuga? No. Porque, verás, aquí está la línea por la que se mueve la tortuga. Para cuando llega allí, la liebre ya ha llegado hasta allí.

Para cuando la tortuga llega, la liebre ha llegado hasta allí. Para cuando la tortuga llega, la liebre ha llegado hasta allí. Y como la liebre sigue avanzando, la tortuga, como la tortuga sigue avanzando, la liebre nunca la alcanza.

Decían que ya se lo está comiendo, y eso es ilusorio. ¿Acaso una gallina cruza la calle? No, porque si esta distancia es la misma, entonces primero la gallina reduce a la mitad la distancia, luego reduce a la mitad la distancia restante, luego reduce a la mitad la distancia restante, luego reduce a la mitad la distancia restante, luego la restante, luego... nunca cruza la calle. Curiosas semillas de mijo, que se consideraban las semillas más pequeñas que existen.

Semillas de mijo. Para mostrar la naturaleza paradójica del pluralismo, Zenón plantea lo siguiente: ¿Cuánto ruido haría una semilla de mijo si se le cayera? Ningún sonido.

Bien, suelta un saco de 10.000 semillas de mijo. ¿Cuánto ruido hará? Cero por 10.000, que es cero. Ningún sonido.

Pero ya oíste la tercera ilusión. Racionalmente, es imposible. El camino de la ilusión es el camino de los sentidos.

La pluralidad de cosas que vemos es ilusoria en tanto pluralidad. Los procesos de cambio y movimiento son ilusorios. Desde un punto de vista estrictamente lógico, no puede haber cambio ni pluralidad.

Ahora bien, no creo que se haya desarrollado jamás una escuela de pensamiento conocida como zenoísmo o parmenidismo, porque esas personas representan una especie de término lógico que nadie quiere seguir. Una cosa es decir que los sentidos a veces son ilusorios, y otra cosa es decir que la percepción sensorial es relativa y cambiante.

Claro, y encontraremos a mucha gente, como Platón y otros, que lo dice. Pero decir que son completamente ilusorios... bueno, si lo dices, ¿por qué lo dirías? ¿A quién se lo dirías? ¿Y por qué emitir algún sonido al decirlo, si esa postura es correcta? ¿Por qué siquiera registrar lo que dijeron Zenón y Parménides, si esa postura es correcta? Es contraproducente. Pero la cuestión no es la postura que plantearon, sino el tipo de problemas que plantean.

¿Qué significa que todo es un todo, que esto es un universo? Bueno, supongo que no significa lo que Parménides creía. Sí, señor. Pero, por otro lado, ¿es este un mundo de pluralismo radical con todo disociado? ¿Individualismo radical en un cosmos anárquico sin ley ni orden? Sí, señor.

En efecto, lo que los presocráticos hicieron por nosotros fue plantear las cuestiones, y a menudo, es mucho más importante qué pregunta surge que qué respuestas surgen. Sí, señor. Ciertamente lo es con esta gente.

Bueno, al hablar de los pluralistas, se podría decir que esto es un soplo de aire fresco. Porque aquí tenemos a personas, como Empédocles, Hexágoras y Demócrito, que ven una multitud de cosas diferentes. De hecho, Empédocles se centra en las cuatro.

Tierra, aire, fuego y agua. Los cuatro elementos. Y para explicar el proceso involucrado, propone una especie de visión cíclica de la historia cósmica.

Verás, viendo cómo las cosas siguen su curso, con la integración y desintegración de los elementos a lo largo de la historia del cosmos. Los cuatro elementos básicos. Y Hexágoras, por otro lado, cree que debe haber elementos básicos en todo tipo de cosa cualitativa, sin importar cuán diferentes sean.

Él las llama semillas. Así, tu cuerpo tendrá semillas de hueso, semillas de piel, semillas de carne, semillas de sangre, semillas de músculo, semillas de cabello, etc. Y hay quienes sugieren que podrían ser semillas de cabello oscuro o claro, semillas de cabello rizado o semillas de cabello liso.

Vamos a detener este tipo de pluralismo. Pero entonces, habiendo postulado una diversidad tan infinita de cosas diferentes, todas estas semillas, ¿cómo se explicará la unidad ordenada del cuerpo humano? Y, de hecho, del universo. Así pues, lo que hace Hexágoras es hablar de lo que él llama la *soga* o la mente.

Como si existiera una mente cósmica que perforara las cosas hasta lograr una unidad ordenada en una dirección ordenada. Una especie de *soga* divina. Se puede ver que, al buscar a tientas la fuente del orden cósmico, buscan a tientas el concepto de un ser supremo.

Dirá que los inicios de la teología se remontan a los antiguos griegos, a diferencia de parte de su mitología. Ya verás.

Pero, por otro lado, cuando se llega a Demócrito, el panorama es diferente. Porque mientras Empédocles y Anaxágoras eran pluralistas cualitativos, bueno, pluralistas cualitativos, Demócrito es un monista cualitativo. Todo es de la misma calidad.

Pero un pluralista cuantitativo. Es decir, las cosas físicas están compuestas de átomos infinitesimales. Un átomo, la palabra literalmente significa que no se puede dividir.

No se puede cortar. Es una partícula indivisible de materia. De acuerdo.

Así que las cosas físicas que conocemos están compuestas de una gran cantidad de átomos. Gránulos indivisibles. Y las diferencias cualitativas entre gatos, repollos, coliflores y col rizada.

Ya verás. Las diferencias cualitativas se deben a las combinaciones de átomos. Que producen esas diferencias cualitativas.

Combinaciones diferentes para un rey que para una coliflor. La idea es que los átomos tienen diferentes formas y giran en una especie de vórtice cósmico.

Movimiento natural. Girando en este vórtice cósmico, colisionan, se enganchan y se combinan para formar agregados más grandes. Y, como resultado de pura casualidad, procesos mecánicos.

Todo el conjunto de cosas en el cielo y la tierra se ha formado a lo largo de la historia. Por lo tanto, lo que se obtiene de estas últimas personas es particularmente interesante. Porque, mientras que una exageración sugiere una explicación teleológica,

Una explicación teleológica. Es decir, existe una mente cósmica que ordena las cosas de maneras inteligibles. De acuerdo.

Por otro lado, Demócrito ofrece una explicación puramente mecanicista. Fuerzas ciegas se combinan por casualidad para producir los conglomerados que conforman el cosmos.

Es como si alguien hubiera tomado todo el fajo, y los fajos, y los fajos de cartas individuales, y los hubiera dado vueltas durante un buen rato. Y de ahí salió la edición dominical del Chicago Tribune. ¿Ves? Ese tipo de explicación, la pura casualidad.

Pero, obviamente, aquí tenemos a dos filósofos que se encaminan en direcciones muy diferentes. Verán: un materialismo mecanicista en el que no existe nada más que átomos materiales movidos por fuerzas aleatorias.

Bien. Y, por otro lado, una explicación teleológica. Que se inclina hacia algún tipo de metafísica teísta o alguna idea.

No idealismo, sino una explicación que ve una realidad inmaterial de tipo racional que explica el orden del cosmos. Bueno. Este ha sido un resumen rápido.

Y antes de retomar el tema y atar cabos, permítanme una pausa. ¿Entendieron la historia? ¿Qué quieren aclarar de nuevo? ¿Ruth? Ah. Dijiste que el noctis es un monista cualitativo, pero cuantitativo. ¿Por qué? Sí, porque todos los átomos, átomos individuales, son cualitativamente iguales.

Cualitativamente iguales. Por lo tanto, un monista cualitativo. Pero un pluralista cuantitativo.

Muchos de ellos. Pero todos son cualitativamente iguales. Sí.

¿Tiene sentido? Dominar la terminología y convertirla en parte de tu vocabulario activo es parte de la tarea en este momento. Sí. Solo tengo una pregunta.

Ese perro estaba realmente acabado. ¿Quién? El primero. Y las peleas.

Ah, y pedigrees. Bueno. Bueno.

¿Dijiste que este modelo es mecanicista? Me inclino a decir que no. Creo que se inclina hacia una perspectiva teleológica por esta razón. En esa imagen cíclica de los elementos que se combinan y se disocian, atribuye ese proceso cíclico a dos fuerzas que él llama amor y odio.

Atracción, repulsión. Ahora bien, dependiendo de cómo interpretemos estos términos, amor y odio, podrían ser simplemente términos metafóricos para la atracción y la repulsión, tal como los concebimos en el magnetismo y la electricidad. Sí.

En ese caso, sería algo mecánico. Pero, por otro lado, si consideramos el amor y el odio como una dirección interna debido a la afinidad natural, no tiene por qué ser consciente. Así como un narciso que crece en primavera o se vuelve hacia la luz no implica conciencia.

Verás, mientras exista un orden orientado a un fin, se podría decir que este es el comienzo de una teleología. Así que me inclino a decir que Empédocles aún no está a salvo, ni en un sentido ni en otro. Pero creo que se está acercando al relato teleológico.

Sí. Vale. No, quiero que entiendas la estructura general del período presocrático.

Abajo lo mejor que puedas. No le dedicaremos mucho tiempo solo hoy y la próxima vez. Pero lo revisaremos una y otra vez .

Se convertirá en un punto de referencia. Bien. Así que tengan en cuenta a los milesios.

Bien. Monistas cualitativos de tipo bastante simplista. Los milesios.

Las teorías de doble aspecto de Pitágoras y Heráclito. La Ilíada y su monismo absoluto. Los pluralistas que plantean la cuestión del mecanicismo frente a la teleología.

Y la lectura que estás haciendo le dará cuerpo a estas protuberancias. La estructura es importante. Ahora bien, lo que quiero destacar es el tipo de pregunta que estas personas plantean.

Pensamos en Tales como del año 600 a. C. Bueno. Tales vivió alrededor del año 600 a. C.

Para cuando llegamos a Sócrates, estamos alrededor del año 400 a. C. Así que tenemos esencialmente un período de 200 años en el que los presocráticos están trabajando. Un período de 200 años.

En la cual, de hecho, están formulando la agenda filosófica con la que la filosofía occidental ha trabajado desde entonces. Ahora bien, quizá se pregunten, ¿por qué deberíamos adoptar su agenda? La cuestión es que está tan imbricada en los patrones de pensamiento occidentales en todas las disciplinas, no solo en la filosofía, sino en todas.

Por la sencilla razón de que las ciencias posteriores surgieron como derivaciones de la filosofía. ¿Lo ven? ¿Se han fijado en que sus profesores de ciencias tienen doctorados en Filosofía? Y muchos de ellos nunca han visto un aula de filosofía, salvo gente como el Dr. Chappell, que audita cursos de filosofía.

Dios la bendiga. Verá. Simplemente porque la filosofía natural, la llamada filosofía de la naturaleza, la filosofía natural, el tipo de filosofía que estos tipos están haciendo, es el caldo de cultivo a partir del cual se desarrollan posteriormente las ciencias empíricas y matemáticas.

Verás. Si tomas los cursos del Dr. Spradley sobre historia de la ciencia, descubrirás que la historia de la ciencia hasta, digamos, aproximadamente, el Renacimiento, es esencialmente una variante de lo que hacemos en la historia de la filosofía.

Y entonces comienza el desarrollo de la astronomía y la física, independientemente de la filosofía, y posteriormente de la química y la biología. La sociología no comienza

hasta mediados del siglo XIX. La psicología, como ciencia, no surge hasta principios del siglo XX.

Fue en 1910 cuando lo que hoy es el Journal of Philosophy se llamaba Journal of Philosophy, Psychology, Scientific Method, etc. Sé que es un nombre largo, pero así era.

Así pues, la agenda creada, como verán, por los presocráticos, se mantuvo en la filosofía natural de la antigüedad y la época medieval, y se transmitió hasta la época moderna. Así que, en cierto sentido, la pregunta que nos planteamos sigue siendo: ¿cuáles son los elementos básicos? O, si no son elementos básicos, ¿cuáles son los elementos básicos? Ya sea protones o quarks, elijan.

Seguimos haciendo las mismas preguntas. ¿Cómo se describen los procesos causales y las fuerzas causales que producen el cambio? Las mismas preguntas. Pero ¿cuál es esa agenda? ¿Cuál es esa agenda? Y creo que pueden ver claramente que es el tipo de agenda que deberían haber conocido, más o menos.

En tu curso introductorio, donde solemos intentar encontrar preguntas sobre lo que llamamos metafísica, independientemente de si se etiquetan como tales. Las preguntas en metafísica se relacionan con la naturaleza de la realidad, ya sean preguntas sobre el mundo natural, el mecanicismo o la teleología.

O preguntas sobre si la materia es real en sí misma o no, como pensaba George Berkeley. Verán, si la mente y la materia son dos tipos diferentes de sustancias en el problema mente-cuerpo, al hablar de la naturaleza de las personas ...

Si todo lo que ocurre se debe a procesos causales en un esquema determinista, o si existe el libre albedrío. Si existe una fuente última del orden cósmico, si Dios existe realmente. Esas son preguntas metafísicas.

Y pueden ver que eso forma parte de la agenda planteada por los presocráticos. También he sugerido que, en segundo lugar, existe una agenda adicional, subyacente, en la epistemología: la teoría del conocimiento.

Diré ... Donde se encuentran algunos de estos antiguos que son empiristas acérrimos, afirmando que todo lo que sabemos proviene de la experiencia sensorial. Y, de hecho, Tales parece hablar así.

Ciertamente, los pluralistas lo hacen. Aunque a veces especulan más allá de eso. Son básicamente empiristas.

A diferencia de racionalistas como Parménides y Zenón, quienes menosprecian por completo la experiencia sensorial y afirman que solo el pensamiento lógico abstracto

nos proporciona conocimiento fiable. Por lo tanto, se plantean preguntas epistemológicas sobre cómo sabemos con certeza cuán fiable es la experiencia.

¿Hasta qué punto puede el pensamiento racional abstracto proporcionar conocimiento? ¿Cómo se relacionan ambos? Ya ven esa agenda. En tercer lugar, hay una agenda sobre ética y sobre sociedad, si se quiere, filosofía social. Porque, como insinué, tanto Pitágoras como Heráclito sostienen que si este es un universo racionalmente ordenado, entonces debemos vivir vidas racionalmente ordenadas si queremos encajar en él.

¿Quieres encontrar nuestro lugar? Ya lo verás. Incluso Demócrito sugiere que una vida guiada por la razón tiene valor en un universo mecanicista y materialista.

¿Por qué? Bueno, estas fuerzas ciegas causan placer y dolor. Así que, si comprendes suficientemente los procesos causales y guías tu vida según lo que sabes de ellos, puedes minimizar el dolor y buscar el placer. Pero eso requiere una vida guiada racionalmente.

De estas posturas surgen posturas éticas. ¿Qué es la buena vida? ¿Y qué debemos hacer para alcanzarla? Tienes razón. Así pues, toda esta agenda de la filosofía occidental parece estar implícita, explicada, al menos en sus términos básicos, por estos presocráticos .